



“En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12)

JESUS, EL POSTRER ADAN

Lectura bíblica: 1 Corintios 15:42-49

Con frecuencia oímos a los niños gritar al comenzar a correr “El que llega último es cola de perro” y nadie quiere llegar último. A los que llegan últimos en una competencia a veces ni se los nombra, salvo para decir que llegaron últimos. Los equipos de fútbol que llegan último en la tabla de posiciones son degradados y dejan de pertenecer a la primera división.

Tampoco son valorados los postreros o últimos en la escala social, porque representan a los más pobres, los desposeídos, los que duermen en las calles y sobreviven de lo que los demás arrojan a la basura. Los postreros son los que no han tenido acceso a la educación ni a un trabajo digno. Siempre son los últimos.

A los postreros o últimos se los denomina “perdedores” (o “losers” en inglés) y son el blanco de las burlas y el desprecio de la gente. Nadie espera nada bueno de ellos. Todos pronostican su fracaso y que nunca saldrán adelante.

Pero cuando vino Jesús y anunció que “muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.”(Mateo 19:30) el paradigma cambió, incluso para aquellos que en el servicio en la iglesia querían ser primeros, como Jesús mismo lo estableció en Marcos 9:35 “Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el POSTRERO de todos, y el servidor de todos.”

Como vemos, ser el último o el postrero no siempre es algo negativo. Ser último puede significar un gran salto para posicionarse en primer lugar. En otras palabras, lo postrero puede volverse primero; lo postrero puede ser el anticipo de un nuevo orden universal, porque es la última obra de Dios. Lo postrero se convierte en lo más reciente.



¿Por qué el apóstol Pablo dice que Jesús es el “postrer Adán”?



Quando dice que Jesús es el “postrer o último Adán” no se está refiriendo a su escala social, ni a su valoración como persona o como maestro, sino como al último o postrer modelo de la creación de Dios. El primer modelo fue Adán, del

cual todos descendemos, incluso Jesucristo. Adán significa “hecho de tierra roja”, hecho del polvo como dice en Génesis 2:7 “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.”. Este ser viviente fue el primer Adán, del cual nació Jesús quien se convirtió después de su resurrección en el último o postrer Adán. 1 Corintios 15:45 “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.” Con el primer Adán nació la raza humana que creció, se multiplicó y llenó la tierra; con el postrer Adán, es decir Cristo, nació una raza celestial, que está creciendo por medio de la predicación del evangelio para llenar el cielo, como lo explica tan claramente Pablo al decir: “Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal, luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (1 Corintios 15:46.49)

Como vemos, lo postrero es mil veces mejor que lo primero. Porque “el primer hombre, el primer Adán es de la tierra, es de origen animal, pero el segundo hombre, el postrer Adán, que es el Señor, es del cielo, es decir, celestial” Pero para ser el postrer Adán, tuvo que nacer y crecer en la raza del primer Adán, y luego, después de su resurrección su cuerpo terrenal se convirtió en un cuerpo celestial. Y Pablo afirma que eso es precisamente lo que ocurrirá con nosotros durante la segunda venida de Jesucristo. Nuestro cuerpo terrenal se convertirá en cuerpo celestial, “y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” y los muertos en Cristo resucitarán con un cuerpo celestial.



¿En qué se diferencia el primer Adán como “alma viviente” con el postrer Adán como “espíritu vivificante”?



Volviendo a la frase de 1 Corintios 15:45 que dice: “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.” Notamos que se contraponen dos creaciones de Dios totalmente diferentes. La primera es una creación temporal, es decir, una creación “viviente”, que nace, crece, se reproduce y muere en un ciclo permanente a través de los siglos, por causa del pecado que trajo consigo la muerte. En cambio, la segunda creación que corresponde al postrer Adán es una creación “vivificante” que surgió y comenzó con el postrer Adán que es Jesucristo. Esta nueva creación no necesita reproducirse para mantener el ciclo de vida, como ocurre con todos los seres vivos sobre la tierra, porque esta nueva vida no muere, sino que es eterna, similar a la de los ángeles en el cielo, tal como enseñó Jesús en Marcos 12:25 “Porque cuando resuciten de los muertos, ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles que están en los cielos.”

Vivificar significa “dar vida a una cosa inerte o dotar de vida a alguien”. Por lo tanto, Jesús no solo tiene vida, como todo ser viviente o incluso como Dios, a quien se lo llama muchas veces en toda la Biblia como “Dios viviente”, sino que Jesús da vida, confiere vida o vivifica a los que están muertos.

Jesucristo nos vivifica, es decir, nos da vida cuando lo recibimos en nuestro corazón. Tres veces el apóstol Pablo repite esta gran verdad.

1. Efesios 2:1 “Y **él os dio vida a vosotros**, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados,”

2. Efesios 2:5 “aun estando nosotros muertos en pecados, **nos dio vida juntamente con Cristo** (por gracia sois salvos)”
3. Colosenses 2:13 “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, **os dio vida juntamente con él**, perdonándoos todos los pecados,”

En Juan 5:21 Jesús fue muy claro y contundente cuando dijo: “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida.”, y no cualquier vida, sino una vida eterna. Juan 10:28 “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.”

También debemos recalcar que el Postrer Adán, es decir, Jesucristo, es ESPÍRITU vivificante, de manera tal que cuando recibimos a Jesucristo, recibimos su Espíritu y su Espíritu permanece en nosotros. “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (Romanos 8:11)

Porque Jesús es Espíritu vivificante puede estar presente en cada una de nuestras reuniones Mateo 18:20 “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”, y si Jesús está en nuestras reuniones, entonces tenemos libertad “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.” (2 Corintios 3:17) Hay libertad porque Jesucristo vino para dar libertad a los cautivos por el diablo, los cautivos por el pecado, los cautivos de la adiciones.

Por eso, si recibes a Jesucristo él vendrá a tu vida en Espíritu, romperá las cadenas que te oprimen y te dará libertad. Si lo recibes su Espíritu te hará nacer de nuevo y recibirás una nueva naturaleza, la naturaleza del Postrer Adán, la naturaleza misma de Cristo, y te dará vida juntamente con él y comenzarás a llevar su imagen en tu ser interior, como hemos leído en 1 Corintios 15:49 “Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial”



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)



ORACIÓN: Señor Jesús, ven a mi vida con tu Espíritu vivificador, perdona mis pecados y rompe todas mis ataduras, porque hoy te recibo como mi único y todopoderoso salvador. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Como facilitador sin duda quieres que tu grupo crezca y se multiplique, y para lograrlo sabes que tienes que evangelizar y motivar a tu grupo para que hagan lo mismo. La evangelización es una de nuestras tareas más importantes, porque al anunciar a Jesucristo irrumpimos en medio de las tinieblas y rompemos las barreras y fortalezas del diablo para arrebatrar las almas y llevarlas a la salvación y a la libertad en Cristo.

Sabiendo que cada vez que te reúnes con tu grupo, si lo haces en nombre de Cristo, él se hace presente. Por eso, cuando invitas o los miembros de tu grupo invitan a alguien, en realidad lo están invitando para un encuentro con Jesús. Lo sientas o no, él está igual, porque él lo prometió cuando dijo “yo estoy en medio de ellos”, y trabaja en cada corazón en diferentes maneras. A veces la gente es tocada por una oración, una canción, la lectura de un versículo de la Biblia, un testimonio o un comentario sobre las Escrituras u otras formas. Es tocada por el Espíritu vivificador para sus corazones se abran a la fe y lo reciban.

En Proverbios 24:27 se nos dice: “Prepara tus labores fuera, y disponlas en tus campos, y después edificarás tu casa.”, para mostrarnos que “las labores fuera” serán el respaldo que uno necesita para “edificar la casa”, que para nosotros es nuestro GBC, Sección o Zona. ¿Cómo podríamos preparar las labores fuera?

1. Haciendo caminatas de oración por el barrio donde se reúne tu grupo u otro barrio donde quieres comenzar una nueva obra. Las caminatas de oración preparan los corazones para que sean receptivos al evangelio.
2. Detectando a los “hijos de paz”. Jesús llamó “hijos de paz” a las personas receptivas y que tienen interés en escuchar y aprender de la Palabra de Dios. Para detectarlos puedes preparar unas encuestas sencillas levantando pedidos de oración por las necesidades de la gente. Mucha gente estará dispuesta a que oren por ellos, y algunos de ellos querrán reunirse para estudiar la Biblia.
3. Comenzando las reuniones en la casa de los interesados. Fijar un día y una hora a la semana para enseñarles algunos Nombres de Jesús o Los Primeros Pasos en la vida cristiana. Estas reuniones deben ser informales, distendidas, como una charla “entre mate y mate”.

En esta casa puede nacer un nuevo GBC con su familia extendida, es decir, con los que viven allí y con sus parientes y amigos. Después de un tiempo, pueden ser invitados para participar de una Koinonía para profundizar en ellos su encuentro con Cristo.

Recuerda siempre que el único que puede dar vida y vivificar es Jesucristo, el único que puede hacerlo es el Postrer Adán, porque él es el único “Espíritu vivificante”, y nosotros solamente somos sus colaboradores y facilitadores. Nada más.